

## **Antropología, racismo elegante y multiculturalismo**

Miriam Lee Kaprow  
(City University of New York)

La Antropología ha tenido momentos difíciles en el mercado multicultural, tanto en el mundo académico y en el del gobierno como en el de los negocios. Dentro de las universidades ha sido relegada a una posición secundaria especialmente por parte de los comités que deciden qué disciplinas controlarán los cursos obligatorios sobre la cultura. En el gobierno y en los negocios, su papel ha sido igualmente insignificante, porque raramente se le consulta cuando estas instituciones emplean académicos para aconsejarles sobre (lo que eufemísticamente se llama) «diversidad» laboral.

Algunos antropólogos creen que la propia ineptitud de nuestra disciplina ha desencadenado nuestra pérdida de autoridad como intérpretes primordiales de la cultura. Con respecto a nuestra creciente irrelevancia dentro de las universidades, tales académicos consideran que deberíamos dar la bienvenida a proyectos multiculturales del tipo de los de literatura y estudios culturales o étnicos: mantienen que tales campos son modelos encomiables, libres de los prejuicios occidentales que todavía acosan a

nuestra profesión. Otros antropólogos, ocupados en reforzar nuestra presencia en el mundo del gobierno y de las empresas han articulado un tipo diferente de crítica. Enfrentados con un decreciente número de puestos con dedicación exclusiva en las universidades, estos académicos han culpado a nuestra disciplina de haber fracasado en la venta de nuestra perspectiva al gobierno y a las empresas que ofrecen posibilidades de empleos fiables.

Este artículo mantiene un punto de vista diferente. Su argumento central sostiene que el multiculturalismo y la antropología no son análogos, sino antitéticos; y que esta antítesis es la verdadera razón por la que la antropología se ha visto excluida de los acontecimientos multiculturales. Mantiene que el multiculturalismo esencializa la cultura mediante su reducción a entidades claramente delimitadas y simples que son la quintaesencia de la homogeneidad, la estabilidad e incluso la armonía. Por último, sostiene que tales construcciones no son sólo conceptualmente confusas, sino además dañinas porque el esencialismo promueve el tipo de racismo encubierto que yo denomino racismo elegante.

El racismo elegante, como ya he tratado en otros artículos, ha presidido la literatura del noble salvaje durante cinco siglos (Kaprow 1991b, 1978), como contrapartida al que denomino racismo *vulgar*, característico de los relatos de la época basados en imágenes de salvajes bestiales (ibid.). En el género del racismo vulgar los salvajes han sido bestialmente diabolizados porque carecían de civilización. En el género del racismo elegante, los salvajes han sido idealizados como nobles porque no estaban corrompidos por la civilización. Una de las últimas manifestaciones del racismo elegante, según argumentaré, es un fenómeno mercantil que se autodenomina «multiculturalismo».

\* \* \*

Antes de tratar el multiculturalismo como una variante reciente del noble salvaje, voy a examinar globalmente la convención innoble-noble. Para ello, repasaré brevemente la versión bestial, y, con más profundidad, la del noble salvaje (el tema de este artículo), para, posteriormente, presentar a los gitanos como ejemplo de nobles salvajes. Consideraré que el

multiculturalismo es un ejemplo actual y provechoso del género del noble salvaje. Por último, mostraré cómo la lucha de la antropología contra el racismo (y particularmente contra el racismo elegante) ha sido la principal razón por la que la disciplina pocas veces ha estado en boga, sea dentro de la academia o fuera de ella, sea en un momento pre- o post-multicultural.

## **RACISMO VULGAR Y RACISMO ELEGANTE**

Los relatos sobre salvajes en la Europa occidental antigua y medieval fueron francas invenciones, cándidas fabulaciones sobre seres aculturales creadas por poetas y filósofos. En estas ficciones los salvajes, como ya hemos mencionado, eran o bien unos satanizados Hombres Feroces que vagaban peligrosamente por territorios precivilizados (el tipo bestial), o bien unos idealizados seres inocentes que vivían pacíficamente en lugares utópicos (el tipo noble). A partir de los siglos XVI y XVII, como quiera que el colonialismo europeo se intensificara, estas narraciones sufrieron cambios dramáticos.

En primer lugar, los salvajes dejaron de ser fantasías poéticas porque a partir de entonces se encarnaron, a pesar de los errores, en pueblos identificables, que contaban con una denominación propia. En segundo lugar, ya fuesen nobles o innobles, odiados o admirados, los «salvajes» pertenecían exclusivamente a gentes a las que se consideraba sin poder. En tercer y más importante lugar, todo el género adquirió a partir de entonces el tinte racista que le ha coloreado hasta el presente. Así, desde los comienzos de la Edad Moderna de la Europa occidental, los africanos, los americanos nativos y los orientales (colonos externos), y los campesinos, las minorías culturales e incluso las mujeres (colonos internos) fueron alternativamente despreciados o ensalzados por su proximidad a la naturaleza y por su lejanía de la cultura.

### **Lejos de la Cultura: El Salvaje Bestial y el Racismo Vulgar**

Como el racismo salvaje-bestial es tan fácil de reconocer, presentaré sólo algunos ejemplos. La fórmula ha cambiado muy poco a través de cinco siglos:

*Duarte Pacheco Pereira (c. 1505), un aventurero portugués sobre los pueblos indígenas de la costa oeste de África:*

Los negros de todas estas costas están desnudos y no circuncidados y son idólatras...[Algunas veces] se comen unos a otros...[Son todos] hechiceros y les gobierna la brujería, creyéndose todos los oráculos y presagios... Es posible comprar aquí algunos esclavos... pero es necesario estar en guardia contra los negros de este país, porque son una gente terrible y atacan a nuestros barcos (trad. G.H.T. Kimble, 1937, & reprod. en MacGaffey 1994:262).

*El viajero George Percy (1607) sobre los pueblos indígenas de la Dominica:*

Están continuamente guerreando, y se comen a sus enemigos cuando los matan, o a cualquier extraño al que capturen. Les devorarán las babas... Estos pueblos y el resto de las islas de las Indias Occidentales y de Brasil se conocen bajo el nombre de Caníbales, es decir que comen carne humana... Adoran al Diablo como a su Dios y no tienen ninguna otra creencia (reprod. en Sheehan 1980:39).

*El filósofo Richard Cantillon (década de 1750) sobre los Iroqueses:*  
No hay país donde el incremento de población sea más limitado que entre los Salvajes en el interior de América. Descuidan la agricultura, viven en el bosque y entre las bestias salvajes.... destruyen la dulzura y substancia de la tierra (trans. H. Higgs & reprod. en Meek 1976:30).

*Friedrich Engels (1845) sobre los indígenas salvajes de Europa, los inmigrantes irlandeses en Inglaterra:*

[Los irlandeses] se han criado bajo condiciones prácticamente incivilizadas.... Son groseros, imprevisores y adictos a la bebida.... El peor alojamiento es suficientemente bueno para ellos.... Sólo se alimentan de patatas y el dinero que les sobra... lo gastan en beber. Tales gentes no necesitan salarios altos.... Todo se combina para llevar a los irlandeses a la bebida: su temperamento ligero, análogo al de las gentes del Mediterráneo, su tosquedad que les arrastra al nivel de un salvaje... (pp. 104, 105, 106, ¿107?)

*El autor-viajero Van der Post (1950s) sobre toda África como eternamente primitiva:*

...Comienzo con la tierra de África. África es antigua según las máximas medidas del tiempo en la tierra. Es antigua en el sentido que hace que las magníficas montañas nevadas suizas no sean una masa compacta inalterable sino oleadas encrespadas y quebradas... Mucho antes de que se formase la materia vegetal, orgánica o biológica ya se habían configurado las rocas y la tierra de África (1955). Todos portamos en nuestro interior una figura oscura, el negro, el gitano, el aborígen... y a lo más próximo que muchos de nosotros podemos acercarnos es.... (a través de la amistad con) a la gente negra africana. (1951) (Reprod. en Hammond y Jablow 1992:125 & 126).<sup>1</sup>

La otra versión de la proximidad a la naturaleza y de la lejanía de la cultura puede observarse en los constructos paralelos del *sauvage gentil et noble*. Al igual que los salvajes presociales del tipo bestial se convierten en el objetivo del racismo descarado o vulgar, también los salvajes presociales del tipo noble, llegan a ser el objetivo del racismo «benévolo» o elegante.

---

<sup>1</sup> El libro de Hammond y Jablow sobre cómo los sesgos culturales afectan a la autoría —anticipándose en más de una década a las discusiones actuales— (1970, reeditado con un nuevo prólogo en 1992), analiza las invenciones británicas sobre África, sobre todo a partir de los siglos XIX y XX. Muestran, por ejemplo, como un conocido escritor (en este caso, Laurens Van der Post), normalmente considerado como un apasionado defensor de África, es de hecho otro ejemplo de los escritores de la tradición “los nativos como salvajes”. Dejamos a juicio del lector decidir si Van der Post se inclina más por la convención bestial o noble.) Por una parte, afirman:

África es su [Van der Post] tierra natal, con la que se siente profundamente comprometido... [y] da a África y a los africanos un nuevo significado con su metáfora del “espejo” en el que los europeos deben mirarse para encontrar su otro yo, el africano.... [Por otra parte, Van der Post] reelabora las convenciones del bruto subcerebral para otorgar a los africanos un nuevo status, el del Id europeo. El africano se convierte... [en] el Id racial de todo hombre (p. 146).

### Lejos de la Cultura: El Noble Salvaje y El Racismo Elegante

Desde finales del siglo XVI, las fantasías sobre el noble-salvaje, al igual que las del salvaje bestial, han capturado la imaginación de los europeos y de los norteamericanos. Funcionarios del gobierno, académicos, escritores y artistas han producido un corpus de leyes, discusiones cultas, poesía y pintura sobre este tema. Como ya hemos indicado, esta convención idealizada, al igual que la diabolizada, se aplicó exclusivamente a grupos subordinados: nativos americanos<sup>2</sup>, africanos sub-saharianos<sup>3</sup>, asiáticos<sup>4</sup>, e incluso a las mujeres.<sup>5</sup>

Las élites que fabricaron esas ficciones románticas raramente examinaron las desigualdades que les separaban de los «nativos» que tanto admiraban. En cambio, elogiaban en los indígenas las mismas cualidades que hoy se celebran en las minorías culturales: relaciones sociales pacíficas, homogeneidad interna, y, más importante, resistencia permanente al

---

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo: Lydia Maria Child *Hobomok* (1824); Feminomore Cooper the *Leatherstocking Tales* (1826-1841); Henry Wadsworth Longfellow *Hiawatha* (1855). Ver también las citas en Pearce (1953).

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo: John Barrow *Travels into the Interior of Southern Africa* (1806); Henry Methuen *Life in the Wilderness, or Wanderings in South Africa* (1846); Rider Haggard *Nada the Lily* (1892); Joyce Cary *The Case for African Freedom* (1944); y Roderick Cameron *Equator Farm* (1956). Ver también las citas en Hammond and Jablow (1992).

<sup>4</sup> Para la India, ver, por ejemplo: Arthur Conan Doyle *The Sign of the Four* (1890); Rudyard Kipling *Kim* (1901); Jim Corbett *My India* (1952). Para pastores nómadas en Asia y en otros lugares, ver, por ejemplo: Richard Burton *A Mission to Galele, King of Dahomey* (1877: en este caso tanto para los nobles salvajes como para los bestiales); Gertrude Bell *The Letters of Gertrude Bell* (1900); y T.E. Lawrence *The Seven Pillars of Wisdom: A Triumph* (1926).

<sup>5</sup> Las mujeres como salvajes bestiales son presentadas normalmente como lujuriosas, y en los siglos XIX y XX, como no-europeas. Para la mujer "oriental" ver, por ejemplo, la "traducción" de Richard Burton 1885-85 de *Las mil y una noches*, y el largo comentario sobre ella en Kabbani 1986:48-55. Para imágenes africanas similares, ver, por ejemplo, Stuart Cloete's *The African Giant* (1955), y su comentario en Hammond & Jablow 1992, y el capítulo VII en general. Para ejemplos de mujeres europeas como nobles salvajes, ver la interpretación del sacrificio de la prostituta Nancy en *Oliver Twist* de Dickens (1838); y la deliberación sobre la conversión "natural" de Natasha en una hogareña madre-esposa en "El Epílogo" (Parte I, Sección X) de *Guerra y Paz* (1862-69).

cambio. En otras palabras, ningún salvaje, innoble o noble, se alejaría de su limbo fuera éste el infierno o La Arcadia.<sup>6</sup>

Como colonos exteriores, los nobles salvajes eran variaciones de Viernes, el héroe africano de *Robinson Crusoe* de Defoe (1719). Aunque Viernes rescata al protagonista epónimo, sólo se le concede este papel bizarro en los estrechos confines de una lejana isla desierta. Análogamente, a Chingachgook y a su hijo Uncas en *El último Mohicano* de Fenimore Cooper (1826), se les otorga una independencia «heróica» en su comportamiento y acciones, pero, una vez más, sólo porque son, literalmente, los últimos Mohicanos. «Oh divina sencillez y verdad, amistad sin error o engaño, hospitalidad desinteresada, nativa, [todavía] no contaminada por refinamientos artificiales... [Qué] escena[s] selvática de primitiva inocencia», glosa el cuáquero William Bartram (1792:142) sobre los Cherokee y otros nativos del Sudeste americano. O escuchar cómo el poeta americano Philip Freneau compara los valores de los inocentes y virtuosos nativos americanos con los degradados valores de los americanos de origen europeo (1822 *en* Pearce 1953:182). El Indio:

...Parecía un guerrero y un sabio,  
Podría haber pasado una eternidad allí,  
donde todo era calmo, sereno y libre.  
La imagen de la sencillez.

Dentro de Europa, los arquetipos fueron también idealizados como nobles cuando carecían de poder<sup>7</sup>. Un ejemplo nos lo brinda Platon Karateav

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, el comentario de la institucionalizada nostalgia de España, de Hansen (1976:80), donde “las clases bajas tienen la obligación moral de permanecer eternamente iguales [donde] los gitanos deben permanecer “siempre gitanos, los catalanes siempre catalanes... Ni siquiera el régimen de Franco solicitaba tanta estabilidad a sus súbditos”. También el mordaz comentario de Dahrendorf sobre las sociedades inalterables e idealizadas (Dahrendorf 1958:109-110): la gran “diferencia entre la utopía y un cementerio es que ocasionalmente algunas cosas ocurren en utopía.”

<sup>7</sup> Incluso en la década anterior a la Revolución francesa, el Abad Raynal, un filósofo de la Ilustración, había ya escrito que idealizar a los campesinos era un modo muy cómodo para que las élites legitimasen las disparidades existentes entre ellas mismas y la “gente

en *Guerra y Paz* de Tolstoy (1862-69): este modelo de campesino para el principal personaje masculino de la novela, el aristócrata Pierre, nunca llegó a vivir con Pierre como éste deseaba; por el contrario, Karateav muere justo antes de que él y Pierre fuesen liberados del campo de prisioneros al terminar las guerras Napoleónicas. En *David Copperfield* de Dickens (1850), la «inocente» familia del pescador Peggotty, el ideal moral de la novela, se resquebraja cuando la joven Emily olvida su clase y se fuga con un miembro de la aristocracia. En otra de sus novelas, ambientada en la industrial Manchester (*Hard Times* [1854]), Sissy Jupe, la sencilla pero inteligente heroína, hija de un artista de circo ambulante, es el gran contraste moral ante la exhibición en la novela de los perversos ejemplos industriales. Queda también claro que, para Dickens, esta virtuosa protagonista nunca podrá llegar a pertenecer a la clase media. La gran amiga y compañera de Dickens en la reforma social, la novelista Elizabeth Gaskell, que escribió dos extraordinarias novelas sobre los horrores del Manchester industrial (*Mary Barton* [1848]; *North and South* [1854-55]), muestra una paralela, casi cismática, ambivalencia sobre el explotado, aunque noble, proletariado.<sup>8</sup>

---

sencilla” que decían admirar. Para un soberbio resumen de la monumental *Histoire philosophique de deux Indes* de Raynal(1780), ver Manuel y Manuel (1979:428-429). A finales del siglo XVIII, el periodo más fructífero en la fabricación del noble salvaje, el Abad había ya diagnosticado que estas fabulaciones eran vasijas que:

servían para salvar las conciencias de los ricos y de los aristócratas en el disfrute de sus comodidades entre los condenados a la miseria. Los salvajes estaban, después de todo, sanos y satisfechos con su suerte como también lo estaban los campesinos europeos o al menos deberían estarlo... [La] utopía selvática de los libros de viaje se convirtió en una justificación de las relaciones de poder existentes en la sociedad. La utópica vuelta a la naturaleza de Jean-Jacques a la que los aristócratas prestaban un atento oído era una apología de su dominio; tenían en sus imágenes la devolución de la felicidad a los campesinos mediante su asimilación a los satisfechos primitivos. ¿Si los aristócratas pudiesen ser tan afortunados como sus campesinos? [Manuel & Manuel op. cit.:429]

<sup>8</sup> Para un ejemplo contemporáneo de Dickens, ver de Elizabeth Gaskell, su *North and South* (1854-55). En esta novela que transcurre en Manchester, el obrero e intelectual autodidacta Higgins (nunca se le denomina Sr.), es el portavoz de las profundas convicciones religiosas de la autora sobre la igualdad moral de todos los seres humanos. Sin embargo, Gaskell hace que Higgins cambie tanto de ropa como de modales cuando habla con un miembro de la clase media ( en este caso con el Sr. Hale, el antiguo párroco). Al final es un



La transformación de los colonos internos en nobles salvajes no se ha limitado sólo a campesinos y proletarios, sino que se ha aplicado también a otras minorías culturales.<sup>9</sup> Los gitanos han sido una de estas minorías, vilificados por supuesto,<sup>10</sup> pero también repetidamente idealizadas.

### Los gitanos como Nobles Salvajes

Los relatos de los gitanos como nobles salvajes repiten todo el bagaje utópico. Los gitanos no están corrompidos por la «civilización» a la que ellos repudian. Despreciando las comodidades materiales, son pobres pero felices. En lugar de leyes opresoras, han desarrollado sus propias leyes; en lugar de hábitos rancios, tienen sus propias costumbres; incluso tienen su propia lengua. Su estado de naturaleza contrasta con los vicios artificiales de la corrupta sociedad metropolitana.

En *La Gitanilla*, Cervantes celebra la libertad de los gitanos frente a las cargas de la vida social:<sup>11</sup>

---

miembro de la clase media, el Sr Hale, el que consigue que Higgins renuncie a su odio de clase, a pesar de que su hija acababa de morir a los 19 años como consecuencia de una enfermedad industrial contraída en las salas de cardado de las fábricas de algodón de Manchester. (Bessie Higgins había muerto de byssinosis, o pulmón marrón, una enfermedad laboral asociada con el polvo del algodón, del lino y del cáñamo, endémica en las fábricas textiles no controladas, y que todavía es corriente en la actualidad. Ver, por ejemplo, Kaprow [1985:346].) Para un ejemplo similar de horror ante una enfermedad laboral de los miembros de otra clase, el plumbismo, tratado con la misma ambivalencia cismática hacia la clase que aparece en Gaskell en otra obra de Dickens, ver op. cit. (n. 7, p. 352.)

<sup>9</sup> Un ejemplo muy actual puede resumir cómo el racismo elegante continúa siendo ubicuo en su tratamiento de las minorías culturales, incluso cuando el autor se autoidentifica por completo con la minoría que considera que está elogiando (C. MacLeod's *Sgial is Eachdraidh* [Glasgow 1977]), trans. en Chapman 1978, p. 100):

El Sajón puede... ser bastante listo, pero... normalmente no ve más allá de sus narices... Sin embargo los Celtas siempre han mirado más allá del horizonte, aún percibiendo las cosas visibles que les rodean. El Océano Atlántico les ha enseñado que... [al atardecer] cuando miran al oeste y el sol se va poniendo sobre la mar... [Sabían que hay cosas que no se pueden comprar con el oro y la plata... El mundo toma nota de lo que los Celtas tienen que enseñar...]

<sup>10</sup> Ver Kaprow (1991a:20, 21, 22) para citas sobre los gitanos como salvajes bestiales.

<sup>11</sup> *La Gitanilla*, como muchas otras obras es ambigua sobre los gitanos. Aparecen a la vez como salvajes nobles e innobles no sólo en el mismo libro, sino, a veces, en la misma página.

...la libre y ancha vida nuestra no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias....[Es porque nuestras] leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres; somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos... [En] la cárcel cantamos, en el potro callamos... Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos; por cuadros y países del Flandes, los que nos da la naturaleza... un mismo rostro hacemos al sol que al yelo, a la esterilidad que a la abundancia... tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos (Miguel de Cervantes Saavedra 1613:39 & 40)<sup>12</sup>.

«Es imposible concebir un grupo de gente más feliz... El máximo regocijo se refleja en cada rostro», dice Tom Jones (Fielding ca. 1786:582). O Pushkin (1824): «Alegre es su campamento, como es alegre la libertad / Su sueño despreocupado debajo de las estrellas... /Pero qué vivaces, qué templados/ Cuán ajenos a nuestros desolados pasatiempos/ Cuán alejados de... [nuestros] insípidos placeres.»<sup>13</sup>

Los ejemplos proliferan y se extienden a otras formas de arte. La protagonista de la novela *Notre Dame de Paris* de Victor Hugo es la gitana Esmeralda; la heroína de la obra de Mérimée, la gitana Carmen. En la ópera del siglo XIX, *Carmen* de Bizet, El barón gitano de Johann Strauss, y *Mignon* de Ambroise Thomas, basan sus títulos en sus personajes gitanos «primitivos». Los pintores, (Courbet, Daumier, Delacroix, Díaz de la Peña, Steuben, Zurbarán y muchos otros), también celebraron la ingenui-

---

<sup>12</sup> A menos que se indique, las traducciones son mías.

<sup>13</sup> Hay una gran colección de obras de hace 40 y 50 años, sobre todo en la historia de la literatura, que se ocupa de discutir las invenciones sobre los gitanos. Una de las obras académicas fundamentales es la de Leblon (1982). También existen excelentes tesinas, tesis de doctorado y artículos sobre el tema. (Para consultar una de las más recientes, ver, por ejemplo, A. Fraser [1993] "Author's Gypsies" en el número de febrero del *Antiquarian Book Monthly*.) Curiosamente, ninguno de estos autores, ni siquiera el eminente Leblon, ha analizado la idealización de los gitanos como una variante racista. (¿Se tratará de una perspectiva peculiar de los antropólogos?)

dad del noble salvaje.<sup>14</sup>

Estos ejemplares están tan íntimamente ligados a la naturaleza, que pueden hacer revivir a un moribundo («La Virgen y el Gitano» de D.H. Lawrence [1921]). Alternativamente, su magia puede destruir la vida (ver *Cante Jondo* de García Lorca [1921], en el que unas palabras de un prisionero gitano acaban con un agente armado de la Guardia Civil).<sup>15</sup> Las crónicas contemporáneas de viajes reiteran este tema (Lee 1955:77-78):

Los gitanos pertenecen a una de las aristocracias de España; indolentes, insolentes, rapaces y admirados.... [Vulgar como pueda ser su apariencia, son capaces de mantenerla con una vitalidad que el exhausto campesino no podría.

Los intelectuales hacen lo mismo, recreando de nuevo el *perpetuum immobile* de las utopías del noble salvaje. Los gitanos son «el prototipo de los nómadas», escribe Kenneth Boulding (1976:327), y «tendrán mucha menos libertad en el futuro, cuando estén asentados en ciudades» (330-331). (El hecho de que diferentes grupos de gitanos hayan sido residentes urbanos desde al menos los inicios del siglo XVII, ha sido sistemáticamente ignorado tanto por estos escritores, como por la literatura popular [Kaprow 1994a; 1994b; ; 1991a:]). Ni siquiera el paso de cuatro siglos puede afectar

---

<sup>14</sup> Para un estudio soberbio de cómo los artistas, especialmente los pintores, han utilizado a los gitanos como una metáfora del noble salvaje ver Brown (1985), especialmente los capítulos 2 y 3. También se puede consultar su ensayo *The Image of the Bohémien from Díaz to Manet to Van Gogh* (Yale, 1978).

<sup>15</sup> El texto es el siguiente:

GITANO: He inventado unas alas para volar, y vuelo.  
Azufre y rosa en mis labios

TENIENTE CORONEL: ¡Ay!

GITANO: Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas.  
Nubes y anillos en mi sangre.

TENIENTE CORONEL: ¡Ayy!

GITANO: En enero tengo azahar.

TENIENTE CORONEL (Retorciéndose):  
¡Ayyyyy!

GITANO: Y naranjas en la nieve.

TENIENTE CORONEL: ¡Ayyyyy!, pum, pim, pam. (*Cae muerto.*)

[Federico García Lorca, 1921:331-33]

a los gitanos; señala Boulding, así la situación de los gitanos »en 1596 se parece extraordinariamente a la de 1976" (ibid:327).

Los antropólogos también han contribuído a este género (aunque aquí, como ocurre con los intelectuales en general, este enfoque se limita a aquéllos que nunca han convivido con gitanos). Se nos dice que hay graduaciones de autenticidad. Sólo algunos gitanos son los «auténticos gitanos, [y son] los romaníes» (Mead y Metraux 1974:291). Estos auténticos gitanos se caracterizan por poseer un «intenso orgullo» (p. 292); viven «como aquellos pájaros silvestres que construyen sus nidos en los hogares humanos» (292). Son tan esencialmente diferentes que su misterio es impenetrable. Nunca podremos conocerlos realmente:

Hay algo fascinante en los gitanos, al menos para los payos [no-gitanos] que como yo mismo tienen un corazón romaní [gitano]; su orgullo, independencia de carácter, su libertad para deambular... y el misterio que les rodea o que parece rodearlos. Hay una sensación misteriosa de que poseen artes olvidadas y de que pueden predecir el futuro... A pesar de todos los esfuerzos [eruditos], los gitanos siguen siendo un enigma... (Evans-Pritchard 1977:ix-x)<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Realmente, no existe tal enigma. Las obras sobre los gitanos basadas en trabajos de campo exhaustivos son abundantes. Sin embargo, a pesar de toda la producción académica, cada vez que aparece un libro sobre los gitanos escrito por viajeros o periodistas se rescita el género del noble-bestial salvaje. Se considera que la estancia de un autor durante unas semanas (o incluso de un mes) en distintos asentamientos gitanos le transforma en un Marco Polo desvelando los misterios de un pueblo cuyos secretos pocos han conocido antes. Ver por ejemplo, las reseñas plagadas de errores en el *Times Literary Supplement* (); en el *Time Magazine* (); y en el *New York Times* (), del libro *Bury Me Standing* (1995) por la escritora de libros de viajes Isabel Fonseca, un libro que encarna hasta tal punto el género popular del noble-innoble salvaje que ha sido publicado por extractos en *The New Yorker* ().

Tal racismo gentil (y vulgar) continúa formando parte de la cultura popular contemporánea. En España donde yo he estudiado a los gitanos, por ejemplo, los miembros de los servicios sociales estatales y privados que trabajan con gitanos todavía me advierten que ni yo, ni ellos, lograremos conocer los "secretos" de los gitanos. La mayor parte de los que hemos investigado a los gitanos recibimos llamadas de los medios de comunicación para que disertemos sobre los "secretos". A pesar de que en un principio habíamos esperado utilizar estas oportunidades para educar al público, muchos rechazamos tales invitaciones porque hemos descubierto que los entrevistadores persiguen tenazmente satisfacer sus expectativas de racismo elegante o incluso vulgar.

## EL RACISMO ELEGANTE MULTICULTURAL

Toda la constelación reaparece en el discurso del multiculturalismo. Ahora el estado, las élites culturales y las empresas se aúnan para celebrar las virtudes de los buenos subordinados que, no sin sorpresa, resultan ser las características básicas del noble salvaje. Una vez más las categorías inventadas se reifican, los agregados sociales idealizados se representan como «grupos» (todavía homogéneos, armónicos, aislados e incorruptos por la historia), y se reinicia todo el proceso.

Cambia un pequeño detalle, el estilo del discurso: el término cultura, más eufemístico, reemplaza al desacreditado de raza. Las principales entidades «raciales» se llaman ahora *etnicidades* o, incluso más vagamente, comunidades. Lo que no ha variado es el género del noble salvaje y cómo continua siendo la base de las políticas de explotación.

Últimamente, algunos antropólogos han dirigido su atención al racismo y a la ignorancia de las clases presentes en muchos proyectos multiculturales. Contrastemos, por ejemplo, las discusiones del multiculturalismo tal como las formulan sus seguidores con los análisis antropológicos recientes sobre el multiculturalismo. El primer enfoque, es decir, el multicultural, evita referirse a las ciencias sociales o la historia como mecanismos para entender la cultura. Se presenta a sí mismo como algo más amplio que una disciplina académica, como un código ético y también como un modo de prevenir los conflictos étnicos y raciales.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> El compilador de un volumen sobre la universidad multicultural en un artículo de autoría conjunta (Bowser y Baker 1995), sostiene que un enfoque multicultural de las calificaciones en la universidad haría algo más que cambiar la proporción de los abandonos escolares de aquellos estudiantes que tradicionalmente fracasan en la universidad. Las calificaciones multiculturales mejorarán radicalmente las vidas de los estudiantes y, como consecuencia, prevendrán el conflicto racial. En primer lugar, los autores mantienen que el multiculturalismo ofrece un modo mejor de evaluar a los estudiantes que el sistema de calificaciones de las disciplinas académicas tradicionales. (Los autores pertenecen respectivamente al Engineering Management Department de Santa Clara University, y al Sociology and Social Services Department de California State University en Hayward.) Concretamente, en la universidad multicultural las calificaciones no reflejarán diferencias entre los estudiantes, sino el progreso realizado por cada estudiante individual. Aunque la

El trabajo de aquéllos que explícitamente se llaman a sí mismos multiculturalistas, reproduce el racismo del noble salvaje. Los autores multiculturales agrupan a distintos tipos de gentes en una única categoría occidentalizada, a la que denominan «euro-americana». La principal característica de esta categoría es que sus miembros son más o menos caucasoides y, sobre todo, no participan del modelo del noble salvaje. El taxón se define principalmente por lo que no es: no es natural sino hiper-civilizado; no es espiritual sino materialista; no consagrado al bien común sino a la ganancia individual. Dado que una función primaria de la categoría, como en todos los dramas del noble salvaje, es hacer resaltar el ideal incorrupto, las variaciones, sean éstas de clase, género o incluso cultura, no se tienen en cuenta. (Como la prosa multicultural puede ser difícil, me he limitado a presentar sólo algunos ejemplos, añadiendo la puntuación ocasional para su mejor comprensión. Para más ejemplos ver las notas):

### **Occidentalismo y racismo elegante**

Tomemos el familiar argumento de que el antiguo Egipto es el «paradigma de la civilización clásica africana» (Karenga 1995:54). «la cultura africana» actual, argumenta este conocido académico,<sup>18</sup> «se remonta al antiguo Egipto con su preocupación por el liderazgo moral y por una sociedad buena y justa»; es una cultura que hace hincapié en las «dimensiones éticas»; que todavía «se define por la urbanidad, la reciprocidad y la equidad en todas las áreas de la vida y prácticas humana» (57). El estudio aca-

---

nota final pueda exigir “demostrar los conocimientos... [la calificación] durante el curso deberá basarse en la mejoría y aprovechamiento de cada estudiante individual” (op. cit.: 129). Como resultado, la tasa de abandonos de “las minorías domésticas nacidas en Estados Unidos debería bajar” (p. 130). Según disminuye la proporción de abandonos, también lo harían las “incidencias [*sic*] de conflicto racial en el campus” (ibid.). Ver también Hollins (1995), Catedrático de Educación en la California State University en Hayward, que defiende que la calificación “tradicional” en la “universidad eurocéntrica” (p. 142) desanima “a los estudiantes de distintos [periféricos] antecedentes culturales y étnicos” (p. 138). En la universidad multicultural, según Hollins “las calificaciones auténticas” deben sustituir a las “calificaciones tradicionales” (138-139, & ss).

<sup>18</sup> El académico es catedrático de Black Studies en California State University en Long Beach.

démico de estos fenómenos, los estudios Africana, debería ser una de las disciplinas centrales de la universidad del futuro:

Los estudios Africana están [*sic*]... informados por una ontología Africana que sostiene la unidad del ser.... [En efecto,] la ontología clásica Africana tal y como se manifestaba en el antiguo Egipto... [tiene su] fuerza en las afinidades y en las conexiones.

...[y en cómo] la vida humana se funde con la totalidad del mundo [;] y el ser se concibe como un todo integrado.... [Esta es] una posición holística {wholistic} [*sic*] (pp. 48 & 49). [A diferencia de los estudios europeos, los estudios Africana nos enseñan sobre] la sociedad, más desde una perspectiva comunitaria que individual (pp. 50 & 51), [que] surge de una visión del mundo comunitaria [profundamente] Africana...[que es] «de cooperación y obligación recíproca, todo lo cual conduce a una equitativa distribución de los recursos y beneficios de la sociedad « [la última frase pertenece a una cita del académico Kwame Gyekye<sup>19</sup>] (p. 52).

Otros autores del multiculturalismo académico señalan que los afro-americanos son similares tanto a los americanos nativos como a los méjico-americanos, y que todos ellos son diferentes de los «euro-americanos». La cultura de los primeros (es decir, aquéllos que no son euro-americanos) es natural, intuitiva y espiritual; la cultura de estos últimos es materialista (Mitchell and Feagin 1995):<sup>20</sup>

[L]a mayoría de las tradiciones de los americanos nativos, al igual que las de África... dan mayor valor a la experiencia de la vida [que las tradiciones euro-americanas]... Los blancos a menudo afrontan

<sup>19</sup> Kwame Gyekye, 1987, *An Essay on African Philosophical Thought: The Akan Conceptual Scheme*; Cambridge U. Press, p. 157.

<sup>20</sup> Los autores son respectivamente un estudiante de doctorado de sociología en la University of Texas, Austin; y un Graduate Research Professor de sociología en la University of Florida.

rápidamente proyectos que tienen sentido lineal, racional... sin pararse a considerar... [sus efectos] en las futuras generaciones.... los americanos nativos [por el contrario] creen que es más sabio consultar con los ancianos... [Análogamente,] como la mayoría de los afro-americanos, la mayoría de los americanos nativos han conservado una tradición de equilibrio entre lo no racional y lo racional... [tales] valoraciones de las emociones e intuición son parte del concepto de estar en equilibrio, de estar en armonía, de estar en el correcto camino (p. 77). [así, también, la] crítica que plantean los méjico-americanos sobre el excesivo materialismo de los euro-americanos es compartida por la mayor parte de los latino-americanos: la mayoría de los euro-americanos están tan preocupados por las cosas materiales que olvidan los aspectos no-rationales de la vida (p. 80). A los americanos blancos [al contrario que a los afro-americanos, a los americanos nativos y a los méjico-americanos] se les dice que valorar la acumulación de bienes materiales es más importante que la adquisición de buen carácter, buenos sentimientos, o desarrollo espiritual (82)<sup>21</sup>

Hay beneficios a largo plazo en una educación multicultural total: los estudiantes y profesores serán ahora «capaces de usar las perspectivas afrocéntricas y los caminos de conocimiento indios como técnicas rutinarias para resolver problemas... [en las humanidades, en las ciencias sociales y en las] combinaciones de tecnologías con las ciencias» (Bowser y Baker 1995:133).

### **Críticas antropológicas recientes al multiculturalismo**

Algunos antropólogos plantean que los estudios multiculturales pueden ser modelos para nuestra propia disciplina (ver, por ejemplo, Turner [1993], más adelante). Sin embargo, otros, como ya hemos mencionado,

---

<sup>21</sup> Ver también Morales-Nadal (1995) que habla del mismo tipo de cultura homogénea y armónica en una entidad que denomina la comunidad portorriqueña y latina (pp. 95, 97). Esta comunidad, sostiene la autora, valora las relaciones cooperativas y afectivas por encima de los bienes materiales, el estatus social y el éxito individual (pp. 91, 93).



han comenzado recientemente a analizar el racismo, el esencialismo, la ignorancia de las clases, y la legitimación del colonialismo, que consideran endémico al multiculturalismo.

En Nueva Zelanda, por ejemplo, el discurso multiculturalista desvía la potencial disidencia maorí mediante la exaltación de su cultura y el encubrimiento del conflicto de clases. Muestra un tipo de estrategia de pan-y-circo: el estado promueve las actuaciones públicas de la llamada cultura tradicional, pero es el maorí quien aparece como el «otro étnico», mientras el *arrivista* neozelandés de origen europeo es el normal. No sorprende que sea de nuevo el estado y no el maorí, el que decide quién es un maorí auténtico y quién no. (Quienes se limitan a expresar la identidad maorí en la cultura son auténticos; quienes realizan movilizaciones políticas a partir de la identidad maorí, no lo son). De este modo se oscurece la historia del colonialismo. Y así las reivindicaciones políticas maoríes se convierten en síntomas de su incapacidad, en su fracaso para adaptarse a la sociedad «normal» neozelandesa (ver Wetherell y Potter 1995, esp. 410-411).

Como en Nueva Zelanda, también en Australia, el gobierno «ha adoptado el multiculturalismo como una vía para manejar a la población políglota». Las únicas desviaciones de las convenciones anglo-celtas que se permiten son las no políticas, las completamente culturales, las prácticas de «cocina y danzas folclóricas» (Beckett 1995:423). De este modo los aborígenes quedan reducidos al papel de seres románticamente extraños, cuya «naturalidad» no es sino una forma elegante de mencionar su profundo barbarismo. A diferencia de la norma (los australianos civilizados), los indígenas australianos son primitivos, saturados por «la espiritualidad y la proximidad a la naturaleza» (p. 425; ver también Jacubowicz 1981:9)<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Es importante señalar como lo hace Beckett (1995) que las poblaciones de las antiguas colonias han utilizado la tradición del noble salvaje con el multiculturalismo en su propio provecho. (Las palabras “noble salvaje” son mías, no de Beckett, pero ambos nos referimos a las idealizaciones románticas de los subordinados en el discurso multicultural). En Australia, tal discurso ha suministrado un terreno en el que los indígenas australianos, al igual que los indígenas canadienses, pueden llegar a ser “muy hábiles en las... políticas de situaciones delicadas” (op. cit.:422). La discusión de Légaré de las poblaciones indígenas canadienses muestra como el discurso racial al mismo tiempo “limita... [la habilidad de las

En Canadá, donde tanto el biculturalismo anglo-francés como el multiculturalismo forman parte de la política del gobierno, se repite el modelo (aunque los quebequeses, de hecho, consideran el multiculturalismo «como una amenaza a sus (propias) reivindicaciones» [Légaré 1995:350]). Como en otras partes del mundo, la cultura se convierte una vez más en un cortés sinónimo de raza. Los canadienses nativos, los franco-canadienses, los anglo-canadienses y otros, son todos «razas», delimitadas, antiguas y estables. (347, 351, 358, 360). Aquí, otra vez el estado limita la diversidad al impecable dominio del lenguaje, la cocina, la artesanía y la danza, manejando continuamente este léxico cultural como política protectora, lo que afortunadamente «obscura las desigualdades estructurales» (360).

La revitalización de antiguos estereotipos de raza, renombrándolos como cultura, la fabricación de «razas culturizadas» (Segal y Handler 1995:399), es igualmente familiar, como sabemos, en los Estados Unidos. El paisaje institucional de USA está salpicado por varios agregados homogéneos, claramente delimitados, cada uno con su única «herencia... legada por una anterior encarnación de la misma cultura» (ibid.:397). Pero en el multiculturalismo existen jerarquías entre estas culturas continuas. Aparecen en primer lugar:

Los afro-americanos... los latinos, los americanos nativos y los americanos de origen asiático; [en segundo lugar] los americanos entrecomillados... los subtipos «étnicos» de los «blancos»; [y por último aparecen aquéllos que pueden ser identificados por el género y la orientación sexual:] las mujeres, gays y lesbianas, mujeres de color. De cada grupo se dice que tiene «una cultura» (ibid.:392, *itálicas añadidas*).

---

poblaciones indígenas] para autodefinirse y movilizarse políticamente, pero al mismo tiempo presenta un espacio discursivo para su otredad que les permite realizar sus reivindicaciones a la nación" (1995:348). Pero, como Segal y Handler mantienen (1995:393), aunque algunas de las intenciones del multiculturalismo parecen benevolentes, en la práctica "la bondad y la maldad" del multiculturalismo... [es pocas veces] convenientemente discreta". Para un punto de vista diferente en el que se presenta el multiculturalismo como un antídoto contra el racismo y el etnocentrismo, sobre todo en la universidad, ver Greenbaum (1992).

Siempre *sauvages gentils*, estos grupos hacen algo más que encarnar las virtudes que admiramos: también rechazan las prácticas que deploramos. (No se representa a los inmigrantes del sudeste asiático comiendo carne de perro, ni a los de africanos occidentales como polígamos [ibid.:394].<sup>23</sup>) Los iconos culturales también son elegantes. The *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups* reproduce los clichés de «los grupos reificados con culturas simplificadas e historias uniformes» (Chock 1995:316). A lo largo de toda la Encyclopedia, los autores substituyen con la eufemística locución *cultura* la de *raza*, al tiempo que reproducen las mismas categorías insensibles a la historia que justifican la disparidad de poder y clase (ibid.:308, 315, 317)<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Ver Harding (1991) para una discusión del problema al que se enfrentan los antropólogos cuando presentan la cultura de una gente a la que los intelectuales -distintos del público en general- encuentran desagradables (la autora lo denomina en su título y en su obra “el repugnante otro”). Su ejemplo concreto es el rechazo que algunos intelectuales muestran hacia los protestantes fundamentalistas que ella estudia. Yo misma también he encontrado respuestas negativas de algunos intelectuales hacia los gitanos que yo he estudiado en España, sobre todo cuando tales académicos descubren que estos gitanos, a menudo acomodados, o incluso ricos, continúan peleando físicamente entre ellos. El problema parece ser que el bajo compromiso con el decoro de estos gitanos, no es ni una respuesta a las privaciones ni a la exclusión.

<sup>24</sup> Existe un paralelo entre las referencias postmodernas a un período previo de estabilidad (premoderno) y las referencias multiculturalistas a un período nostálgico de historias “étnicas” incorruptas. Para una crítica de las primeras ver Roseberry (1992). El postmodernismo, mantiene Roseberry en esta crítica parcialmente negativa, compara la modernidad de finales del siglo XX con un pasado no demasiado arcaico en el que los intelectuales presumían que las categorías eran estables y que las culturas tenían continuidad. Citando la obra de James Clifford, *The Predicament of Culture* (1988) como un ejemplo, Roseberry argumenta que la típica postura postmoderna de Clifford sobre el siglo XX como el fin de la totalidad y de la tradición presupone que la continuidad cultural habría existido de hecho antes del siglo XX. (p. 856).

Para una crítica magistral del postmodernismo nostálgico y una defensa original del esencialismo (aunque de un tipo muy complejo), ver Sahlins (1993:25). Todas las sociedades (o culturas) son constructos, mantiene Sahlins. Tal invención es lo que hace la cultura homínida (op. cit:15):

[La] idea en boga de que no hay nada que se pueda llamar “una cultura” -no existe tal entidad reificada- dado que los límites de las presuntas “culturas” son indeterminados y permeables [es una malinterpretación simplista para señalar que] una falta de con-

Hay, sin embargo, un elemento nuevo en la versión del racismo elegante de finales del siglo XX. Se trata de cómo el fetichismo del noble salvaje contemporáneo se ha convertido en una mercancía.

## EL RACISMO ELEGANTE COMO MERCANCÍA

El multiculturalismo es un buen negocio. En primer lugar, crea nuevas mercancías para los consumidores de erudicción y arte. En la reorganizada universidad multicultural, «las comisiones específicas de las facultades tendrían la exquisita tarea de decidir cuales son los principales problemas de la sociedad» (Jones and Young 1955:169); partiendo de esta base diseñarían los currícula (estudios étnicos y de la mujer incluidos; no se menciona a la historia, a la antropología, o a otras ciencias sociales). Las oportunidades de empleo aumentarían. «¿Hace falta un doctorado para enseñar en una institución de educación superior? Creemos que no» (p. 172)... «los profesionales veteranos, e incluso personas juicio-

---

finés... indica una falta de sistema. Paradójicamente este argumento malinterpreta el poder cultural de la inclusión como la incapacidad para mantener un límite.

Para la mayor parte de los indígenas, según Sahlins, “el sincretismo no es contradictorio con su [fomento simultáneo de la cultura “tradicional”]” (ibid.:19). La lección de “el jefe amazónico que convirtió una cámara en el representante del servicio brasileño del indio” (ibid.:21) no es el cliché de que su cultura se haya diluido ni que esté resistiendo al occidente hegemónico. Mas bien, según Sahlins, la lección es que los objetos, las ideas y las culturas son siempre inventadas como parte de la dialéctica normal, quizás una experiencia cismática (ibid.:16, 20).

Sin embargo esta defensa de la fabricación y del esencialismo cultural (“las descripciones esenciales no son sólo fantasías platónicas de los antropólogos, son condiciones culturales generales de la percepción humana...” [p. 25]), también rechaza las idealizaciones románticas. La fabricación cultural para Sahlins no equivale a “buscar bajo la... capa de la modernidad los rasgos de lo prístino y “primitivo”... [Cualquier] cultura así desvelada estaría... fosilizada, pero fundamentalmente por un tipo de conocimiento que la había abstraído de la vida y de la historia” (ibid.). A pesar de su defensa del sincretismo, de la invención y del esencialismo, a mi me parece que Sahlins rechaza de plano el racismo romántico y elegante que impregna el multiculturalismo.

sas de la comunidad» deberían formar parte del profesorado permanente (p. 173)<sup>25</sup>.

El tráfico corporativo de productos materiales ha proliferado paralelamente al incremento de las instituciones educativas que obligan a los estudiantes a realizar cursos multiculturales, y a introducir en el mercado nuevos productos impresos y audiovisuales.

Sólo algunas categorías de personas (y éstas normalmente en Norte América) alcanzan generalmente un status significativo para ser englobadas como multiculturales. Tomemos el ejemplo de Coffee House Press [CHP] de Minneapolis, que negocia directamente con el mundo académico. Está claro que CHP todavía no se ha atrevido con algunos cánones. El folleto que la compañía envía por correo directamente a los profesores de la Universidad, se titula *Books for the New Canon: Multicultural Literature*. La mercantización de la etnicidad y raza está explícita en la cubierta. Se instruye a los lectores para «buscar dentro NUEVOS TÍTULOS POR ESCRITORES DE **COLOR**» (itálicas, mayúsculas y otros adornos en el original). Del mismo modo, Insight Media, una compañía de video de Nueva York, ha producido recientemente cerca de 100 películas para su catálogo de *Estudios Multiculturales*, y Crayola anuncia que ahora tiene «colores carne multiculturales».

El mercado multicultural no se limita a la academia por supuesto. Uno de los más llamativos ejemplos aparece en los departamentos de las cadenas de almacenes de descuento. Tomemos el ejemplo de The Target Store de Tallahassee, Florida (uno de los 611 almacenes, de una cadena presente en 32 estados). La dirección diseñó un área especial dentro de la tienda, anunciada por todo lo alto, con letreros a todo color, a la que de-

---

<sup>25</sup> Las facultades se organizarían “en comunidades de aprendizaje interdisciplinar”; estos “equipos destacarían a los estudiantes la importancia de sus conexiones personales y profesionales para el conocimiento que se les enseña” [sic] (Jones y Young 1955:169). La enseñanza tradicional no debería ser la consideración suprema de la facultad. En su lugar, el criterio principal de la facultad para contratar, promocionar y hacer profesores numerarios debería ser “[s]ervicio a la comunidad, especialmente a las comunidades distintas”; además, “los miembros de la comunidad... necesitarán poseer una voz importante para determinar que se considera un mérito” (p. 171—itálicas añadidas).

nominó «Sección de Intercambio Cultural»<sup>26</sup>.

De forma similar, la cadena nacional de almacenes Wal-Mart elaboró recientemente una sección de anuncios de 20 páginas a todo color, publicada en los periódicos dominicales, uno de cuyos apartados, se denomina «contribución a la diversidad cultural». El folleto publicitario comienza con una piadosa declaración:

Wal-Mart se ha esforzado siempre [*sic*] por ser un lugar agradable para la gente normal... se reúnen gentes de todas las razas, religiones, y orígenes... Hoy esta diversidad cultural se refleja... en nuestros innumerables negocios y en nuestra asociación de vendedores...

Estamos orgullosos de la contribución hecha por estos socios culturalmente diversos, [socios que] incluyen a sus propias compañías afro-americanas, hispanas y asiáticas, además de aquellos negocios poseídos y dirigidos por mujeres. De hecho, sin tales... recursos, apenas podríamos llegar a cumplir con las necesidades de nuestros clientes....

Los datos de las firmas consultoras y de márketing, reunidas en corporaciones tales como J.C. Penney, McDonalds, Metropolitan Life, Avon, Equitable, New York Life y Bank of America (Rossman 1995:54, 61, 68, 71-79, 84), tienen una enorme información sobre las diferencias «culturales» en el consumo. Su información, recogida de fuentes del gobierno y bancos de datos comerciales, registra sistemáticamente la historia de ingresos y gastos de la población como un todo y de los «segmentos culturales» (un término del márketing) dentro de la población general. Los datos

---

<sup>26</sup> Para un tratamiento más extenso de este suceso ver Paredes (1996). Le agradezco al profesor Paredes que me haya enviado las páginas de anuncios de los periódicos de Tallahassee, así como materiales similares sobre Walmart. Paredes también ha tratado la comercialización del multiculturalismo en el gobierno y en las empresas y especialmente en las universidades (Paredes op.cit; Paredes 1993; Paredes and Pohl 1995).

definen estos «segmentos» según las clases económicas y sociales, edad y género; también prevén los movimientos de población para los próximos 15 años. (hay un mercado potencial de 200 billones de dólares, por ejemplo, entre los llamados «hispanos», categoría que incluye todas las anteriormente citadas, además de la del país de origen. Las previsiones muestran que habrá 30 millones de hispano-hablantes en los próximos años, que serán 40 millones en el año 2010. Su tasa de crecimiento es entre cuatro y cinco veces superior a la de la población norteamericana tomada como un todo [ibid.: pp. 40, 50, 60 & ff]. Existe otro mercado potencial de 300 billones de dólares entre la población afro-americana, de la que dos tercios están por encima de la línea de pobreza según el mismo censo de USA, lo cuál representa uno de los mayores crecimientos de clases profesionales en el país [pp 123, 124; ver también Paredes 1996].)

Debido a ello en 1991 McDonalds incluyó en el menú de sus establecimientos del oeste y del suroeste fajitas de pollo para conmemorar el cinco de mayo, fiesta nacional mejicana, un plato que rápidamente se hizo popular en todo el país (Rossman 1995:61). También Metropolitan Life apunta que, «cuando se vende a los hispanos es una buena idea evocar una visión positiva de la familia; si esto se hace con sentimiento y elocuencia, mucho mejor» (p. 68). «En 1992 la mayoría de los comerciantes perdieron la oportunidad que ofreció la celebración del quinto centenario de Colón... En una encuesta sobre consumidores hispanos realizada por *Marketing News*, aproximadamente el 70 por ciento dijeron que Colón era una figura [*sic!*] querida entre la comunidad hispana [así se perdió la oportunidad de un buen negocio] (p. 67). Anheuser Busch «ha creado ocho variedades de arroz californiano, dirigidas a ocho nacionalidades asiáticas» en USA (p. 84) «una investigación ha mostrado que en un edificio de apartamentos, es frecuente que todos los coreano-americanos usen el mismo detergente» (Dr. Diane Simpson *en* ibid.:86-87). Durante el mes de Historia Negra en 1993, los anuncios de la Ford en TV. fueron cuidadosamente diseñados para no ser sólo de coches sino de «afro-americanos desconocidos que habían sobresalido en sus profesiones» (p. 133). Superpuesto a cada anuncio aparecía la información de que estas cuñas históricas estaban subvencionadas por la Ford, una compañía comprometida con la América cultural.

Cada segmento de población se considera que posee una cultura, y las culturas, se nos dice, son mercancías a las que se puede sacar partido. «Los productos diseñados por gente con discapacidades se venden igual o mejor que los diseñados por individuos capacitados» (Bob Thacker, vicepresidente del departamento de marketing de los almacenes Target en *ibid.*:162). Budweiser «muestra a un atleta varón en silla de ruedas hablando con su novia no discapacitada de celebrar su victoria haciendo el amor» (*ibid.*). Otro «mercado» especialmente lucrativo es el de gays y lesbianas:

La media de ingresos domésticos de los hombres gay es aproximadamente de 52.000\$ y la de las lesbianas, de casi 43.000\$... [y puesto que la mayoría de estos hogares no tienen hijos] más del 40 por ciento tienen] unos excedentes de ingresos familiares de 60.000\$.... Los gays y las lesbianas son buenos objetivos para... clubs de libros y agencias de viajes... Simmons Market Research Bureau en Nueva York notó que más del 72 por ciento de los gays realiza cuatro veces más viajes en avión que la media nacional... [y] viajan 7,5 veces más a destinos extranjeros.... Scrub Media Group en Rockland County, Nueva York, vendió a varios clubs de libros y a otras compañías listas de correo procedentes de sus bancos de datos con información sobre más de 300.000 gays y lesbianas (*ibid.*:164-165).

## **ESENCIALISMO MULTICULTURAL Y LA INVENCION DE LAS SOCIEDADES**

En una elegante y bien argumentada defensa del multiculturalismo, Terence Turner (1994) sostiene que este fenómeno es a la vez moral e intelectualmente beneficioso. Señala que las metas que la antropología había establecido para si misma desde sus orígenes se logran en el «multiculturalismo crítico» (412 & ff). Los antropólogos, propone Turner, deberían atender a los ejemplos del multiculturalismo para frenar nuestra percepción orientalizante de las sociedades no occidentales y de las minorías subordinadas dentro de las sociedades occidentales.



Yo mantengo lo contrario. He señalado que el multiculturalismo reproduce la misma orientalización de la gente con poco poder que el racismo elegante del noble salvaje ha mantenido durante los últimos 400 años. Al contrario que el argumento de Turner (y aquí uso sus propias palabras, aunque en un sentido opuesto al suyo), he defendido que el multiculturalismo, de hecho, «esencializa la cultura como la propiedad de un grupo étnico» (1994:412). También «reifica las culturas como entidades aisladas al hacer hincapié en su carácter distintivo y delimitado». De hecho, «recalca la homogeneidad interna de las culturas en unos términos que legitiman el conformismo». Y por último, «al tratar a las culturas como insignias de la identidad del grupo...» el multiculturalismo «fetichiza la cultura al ponerla más allá del alcance del análisis crítico y por tanto [más allá del alcance] de la antropología» (ibid.). En resumen, el multiculturalismo es el discurso del noble salvaje, es decir, el discurso del racismo elegante.

Turner mantiene que «la distinción [entre] cultura y raza... [ha] sido ahora asimilada por el sentido común de la cultura anglo-americana» (1994:414). ¿Es verdad? Existen numerososísimos ejemplos que muestran todo lo contrario, como mostraré con dos casos que desgraciadamente pertenecen al mundo académico contemporáneo. En mi propia facultad, los cursos de estudios étnicos obligatorios, que no suelen contar con antropólogos al tiempo que se autodefinen como contribuciones al multiculturalismo, tienen como objetivo principal la enseñanza de «la cultura negra, morena y blanca» (memorandum del director, junio 1992). Paralelamente, una reciente (1994) exposición en el paraninfo de la facultad sobre los afro-americanos en el Nuevo Mundo («Negros y el quinto centenario: La presencia africana en las américas, 1492-1992»), reproducía una famosa cabeza olmeca, señalando que dicha cabeza demuestra que «los africanos habían viajado al hemisferio occidental varios siglos antes de que lo hiciera Colón». Destacando lo que considera rasgos «negroides» en esta escultura monumental (los antropólogos probablemente la clasificarían como neoténica, pero nunca como «negroide»), la introducción a la exposición considera que los rasgos que exhiben «las cabezas olmecas como ésta datan del año 800 A.C. [y] se cree que son reproducciones de los primeros visitantes africanos» (The Schomburg Center for Research in Black Culture, Biblioteca Pública de Nueva York, colección permanente).

Al contrario que los enfoques antropológicos, los programas multiculturales suelen plantear que algunas sociedades son ejemplos morales, frente a las «corruptas» sociedades occidentales<sup>27</sup>. En sus elegantes idealizaciones racistas, los defensores del multiculturalismo ignoran el hecho de que los estados e imperios premodernos eran, por definición, sociedades soberanas y estratificadas; al igual que ignoran que los conflictos irresolubles entre pueblos se dan tanto en las sociedades primitivas y campesinas, como en las tecnológicamente más complejas.

Pero el multiculturalismo trasciende los estereotipos racistas convencionales. Transforma a la gente en mercancías y se ha convertido en un proyecto con beneficios. De esta forma, reproduce los conceptos que perpetúan la justificación de la violencia étnica y nacionalista con una variante provechosa y temible.

La Antropología ocupa una posición mínima en el mercado multicultural de hoy en día no porque sea insensible a la diversidad, sino porque se opone al racismo simplista del multiculturalismo. Con toda la carga histórica de prejuicios culturales y de epistemologías localistas la antropología, más que ninguna otra disciplina, ha luchado contra los mismos sesgos que ha abrazado el multiculturalismo. Si el multiculturalismo presenta una exposición de la cultura con latiguillos populares, la antropología la describe como algo difícil, alarmante y a menudo subversiva. La razón por la que se le ha otorgado a la Antropología un papel insignificante en la producción y en el mercado multicultural, es en última instancia, política: el multiculturalismo promociona ideas sobre la pureza cultural que la Antropología se ha dedicado a combatir.

## REFERENCIAS CITADAS

ANDERSEN, HANS CHRISTIAN. 1862 (Repub. 1975) *A Visit to Spain*. Trans., Intro. and Notes, Grace Thornton. London: Peter Owen.

---

<sup>27</sup> Un artículo excelente sobre las interpretaciones simplistas de la cultura que se llevan en la pedagogía multicultural, especialmente en las universidades, es el de Perry (1994).

- APPIAH, K. ANTHONY. 1994. Identity, Authenticity, Survival: Multicultural Societies and Social Reproduction. *In* Charles Taylor, et al. Pp. 149-163.
- BARTRAM, WILLIAM. 1792. (Repub. 1928) *The Travels of William Bartram*. Mark Van Doren, ed. Pp. 284, 289-290. New York. Reprod. *in* Pearce 1953:143.
- BECKETT, JEREMY. 1995. National and Transnational Perspectives on Multiculturalism: The View from Australia. *Identities* 1 (4):421-426.
- BERNSTEIN, RICHARD. 1994. *Dictatorship of Virtue: Multiculturalism and the Battle for America's Future*. New York: Knopf.
- BOWSER, BENJAMIN P. and OCTAVE BAKER. 1995. Toward a Multicultural University: Using Strategic Planning for Change. *In* Bower et al. Pp. 124-134.
- BOWSER, BENJAMIN P., TERRY JONES, and GALE AULETTA YOUNG [comma after Jones in orig.] 1995. *Toward the Multicultural University. Foreward by Charles v. Willie*. Westport, Connecticut: Praeger.
- BROWN, MARILYN. 1985. *Gypsies and Other Bohemians: The Myth of the Artist in Nineteenth-Century France*. Ann Arbor, Michigan??: UMI Research Press Studies in the fine Arts: The Avant-Garde.
- BUNZL, MATTI. 1994. Beyond «PC» and other Discursive Paradigms. *Chicago Anthropology Exchange* XX (Fall):11-15.
- CARA [Center for Applied Research in Anthropology]. 1995, 1996. *Multicultural Directory of Metropolitan Atlanta Now Available*. Department of Anthropology, Georgia State University. *Research Applications* 4 (2):1.

- de CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL. 1613. (Repub. 1974). *La Gitanilla*. In *Novelas Ejemplares*. Pp. 9-40. Madrid: Colección Austral.
- CHAPMAN, MALCOLM. 1978. *The Gaelic Vision in Scottish Culture*. London: Croom Helm.
- CHOCK, PHYLLIS PEASE. 1995. Culturalism: Pluralism, Culture and Race in the *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups*. *Identities* 4 (1):301-323.
- CLIFFORD, JAMES. 1981. On Ethnographic Surrealism. *Comparative Studies in Society and History* 4 (23):539-564. *NUY*
- COSTA, JANEEN ARNOLD, Eds. 1995. *Marketing in a Multicultural World: Ethnicity, Nationalism, and Cultural Identity*. Thousand Oaks, California: Sage. *NUY*
- DAHRENDORF, RALF. 1958. (Repub. 1968) *Out of Utopia: Toward a Reorientation of Sociological Analysis*. In *Essays in the Theory of Society*, by R. Dahrendorf. Pp. 106-128. Stanford University Press.
- DOMINGUEZ, VIRGINIA. 1994. A Taste for «the Other»: Intellectual Complicity in Racializing Practices. *Current Anthropology* 35 (4):333-348. *NUY*
- ENGELS, FRIEDRICH. 1845. (Repub. 1958) *The Condition of the Working Class in England*. Trans. and eds., W.O. Henderson and W.H. Chaloner. Stanford, CA: Stanford University Press.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. 1977. Preface. *To E.B. Trigg, Gypsy Demons and Divinities: The Magical and Supernatural Practices of the Gypsies*. London: Sheldon Press.
- FIELDING, HENRY. 1749. (Repub. 1950) *The History of Tom Jones, A Foundling*. *New York: The Modern Library*. {Written ca. 1746-48; find date of pub.}

- FOX, RICHARD G. 1995. Editorial: The Breakdown of Culture. No pagination (2 pages). Introduction to Special Issue: Ethnographic Authority and Cultural Explanation. *Current Anthropology* 36 (1) February.
- FORD, RICHARD. 1845 (Repub. 1966) *A Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home. Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners; the Antiquities, Religion, Legends, Fine Arts, Literature, Sports and Gastronomy: With Notices On Spanish History.* Foreward, Sir John Balfour. Ed. and with an Intro., Ian Robertson. 3 vols. London: Centaur Press.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO. 19210 (Repub. 1967) Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil. *From Poema del Cante Jondo.* In *Obras Completas*, by F. García Lorca. Pp. 328-332. Madrid: Aguilar.
- GAUTIER, THEOPHILE. 1840. *Voyage en Espagne.* Place?
- GOODENOUGH, WARD H. 1994. Comment on «Anthropology in a Zuni High School Classroom.» Paper presented at the GAD forum *Deconstructing Multiculturalism.* American Anthropological Association th annual meeting. Atlanta, Georgia, November 29th - December 2nd.
- 1976 Multiculturalism as the Normal Human Experience. *Anthropology and Education Quarterly* 7 (4):4-6.
- GIBSON, MARY. 1976. Anthropological Perspectives on Multi-Cultural Education. *Anthropology and Education Quarterly* VII (4):3-4.
- GREENBAUM, SUSAN D. 1992. Commentary. «Multiculturalism and Political Correctness: The Challenge of Applied Anthropology in Curricular Politics.» *Human Organization* 51 (4):408-412.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1994. Struggles for Recognition in the Democratic Constitutional State. Trans., Shierry Weber NicholSEN. In Charles Taylor, et al. Pp. 107-148.

- HAMMOND, DOROTHY and ALTA JABLOW. 1992 (Orig. 1977) *The Africa That Never Was: Four Centuries of British Writing about Africa*. Reissued with a new introduction. Prospect Heights, Illinois: Waveland.
- HANSEN, EDWARD C. 1976. Economic Internationalization and the Expansion of State Power: A Discussion of Two Major Problems in the Ethnography of Spain. In *Economic Transformation and Steady-State Values: Essays in the Ethnography of Spain*. Joseph B. Aceves, E.C. Hansen and Gloria Levitas, eds. Pp. 77-84. Queens College Publications in Anthropology, 2. Flushing, NY: Queens College Press.
- HARDING, SUSAN. 1991. Representing Fundamentalism: The Problem of the Repugnant Cultural Other. *Social Research* 58 (2):373-393.
- HOBBSAWM, ERIC. 1990 Escaped Slaves of the Forest. *New York Review of Books* XXXVII (19):46-48.
- HOLLINS, ETTA. 1995. Academic Grading and Assessment in a Culturally Diverse University. In Bowser et al. Pp. 135-143.
- JACUBOWICZ, A. 1981. State and Ethnicity: Multiculturalism as Ideology. *The Australian and New Zealand Journal of Sociology* 17 (3):4-13.
- JONSON, BEN. 1621 (Repub. 1932) *The Gypsies Metamorphosed*. First performed 1621; first pub. 1640. G.W. Cole, ed. Modern Language Association of America. New York: Kraus Reprint Corp.
- JOYCE, JAMES. 1939. (Repub. 1947) *Finnegan's Wake*. New York: Viking.
- KABBANI, RANA. 1986. *Europe's Myths of Orient*. Bloomington: Indiana University Press.
- KAPROW, MIRIAM LEE {USA}. 1996 Taming the Gypsies and Other Dangerous Classes. *Iberian Studies*. Forthcoming.

- 1994 Policing the Gypsies in Spain. Paper presented at colloquium, University of Iowa, Iowa City, Iowa, October 14th.
- 1991a L'Addomesticamento dei Gitanos e delle Altre Classi Pericolose. *La Ricerca Folklorica* 22 (febbraio):17-35.
- 1991b Celebrating Impermanence: Gypsies in a Spanish City. In *The Naked Anthropologist: Accounts from Around the World*. Philip De Vita, ed. Pp. 218-231. Belmont, California: Wadsworth.
- 1991c Consuming Authentic Culture. Paper presented in symposium, Consuming and Commoditizing Culture. Society for Applied Anthropology, 50th Anniversary Annual Meeting. Charleston, South Carolina, March 13-17.
- 1985 Manufacturing Danger: Fear and Pollution in Industrial Society. *American Anthropologist* 87 (2):342-356.
- 1978 Divided We Stand: A Study of Discord among Gypsies in a Spanish City. Ph.D. dissertation, Columbia University.

- KAPROW, MIRIAM LEE {SPAIN}. 1994a Policing the Gypsies in Spain. Paper presented at colloquium, University of Iowa, Iowa City, Iowa, October 14th.
- 1994b La Exaltación de lo Transitorio: Unos Gitanos en Zaragoza. *Antropología* 8 (octubre):83-104. [Madrid]
- 1991a L'Addomesticamento dei Gitanos e delle Altre Classi Pericolose. *La Ricerca Folklorica* 22 (febbraio):17-35.
- 1991b Consuming Authentic Culture. Paper presented in symposium, Consuming and Commoditizing Culture. Society for Applied Anthropology, 50th Anniversary Annual Meeting. Charleston, South Carolina, March 13-17.
1985. Manufacturing Danger: Fear and Pollution in Industrial Society. *American Anthropologist* 87 (2):342-356.
1978. Divided We Stand: A Study of Discord among Gypsies in a Spanish City. Ph.D. dissertation, Columbia University.

- KARENKA, MAULANA. 1995. Afrocentricity and Multicultural Education: Concept, Challenge, and Contribution. In Bowser, et al. Pp. 41-64.

- KUPER, ADAM. 1994. Culture, Identity and the Project of a Cosmopolitan Anthropology. *MAN* 29 (3):537-554.
- LEE, LAURIE. 1955. *A Rose for Winter*. London: Penguin.
- LEBLON, BERNARD. 1982. Les Gitans dans la Littérature Espagnole. Toulouse: Institut d'Études Hispaniques et Hispano-Américaines, Université de Toulouse-Le Mirail.
- LÉGARÉ, EVELYN L. 1995. Canadian Multiculturalism and Aboriginal People: Negotiating a Place in the Nation. *Identities* 4 (1):347-366.
- LOMNITZ, CLAUDIO. 1994. Decadence in Times of Globalization. *Cultural Anthropology* 9 (2):257-267.
- MacGAFFEY, WYATT. 1994. Dialogues of the Deaf: Europeans on the Atlantic Coast of Africa. In *Implicit Understandings: Observing, Reporting and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*. Pp. 249-267. New York: Cambridge.
- MANUEL, FRANK E. and FRITZIE P. MANUEL. 1979. *Utopian Thought in the Western World*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- MEAD, MARGARET and RHODA METRAUX. 19
- MITCHELL, BONNIE L. and JOE R. FEAGIN. 1995. America's Racial-Ethnic Cultures: Opposition within a Mythical Melting Pot. In Bowser et al. Pp. 65-86.
- MORALES-NADAL, MILGA. 1995. Puerto Rican and Latino(a) Vistas on Culture and Education. In Bowser et al. Pp. 87-102.



- MULTICULTURAL DIRECTORY 1994. *Flyer for: Multicultural Directory of Metropolitan Atlanta*, 1996. (Distributed at 1994 AAA meetings in Atlanta.) Center for Applied Research in Anthropology. Georgia State University.
- PAREDES, J. ANTHONY. 1996. Multiculturalism with an Attitude: Some Materialist Observations on Diversity. *Anthropology Newsletter*. Forthcoming.
- 1993 SfAA President's Letter. *Society for Applied Anthropology Newsletter* 4 (4) November:1-2. *NUY*
- PAREDES, J. ANTHONY and MARY POHL. 1995. Anthropology and Multiculturalism in a University Curriculum: A Case Study. *Critique of Anthropology* 15 (2):193-202.
- PEARCE, ROY HARVEY. 1953. *Savagism and Civilization: A Study of the Indian and the American Mind*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- PERRY, RICHARD J. 1994. Why Do Multiculturalists Ignore Anthropologists? *Chronicle of Higher Education* March 4th:A52.
- PUSHKIN, ALEXANDER. 1824. (Repub. 1972) *The Gypsies. In Pushkin Threefold*. Trans., Walter Arndt. New York: Dutton.
- ROSALDO, RENATO. 19
- ROSSMAN, MARLENE L. 1994. *Multicultural Marketing: Selling to a Diverse America*. New York: American Management Association.
- SAHLINS, MARSHALL. 1993 Goodbye to Tristes Tropes: Ethnography in the Context of Modern World History. *The Journal of Modern History* 65 (1):1-25.

- SEGAL, DANIEL A. and RICHARD HANDLER. 1995. U.S. Multiculturalism and the Concept of Culture. *Identities* 4 (1):391-407.
- SHEEHAN, BERNARD. 1980. *Savagism and Civility: Indians and Englishmen in Colonial Virginia*. New York: Cambridge.
- STOLCKE, VERENA. 1995. Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe. *Current Anthropology* 36 (1) February:1-24.
- TAYLOR, CHARLES et al. 1994. *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. By Charles Taylor. With K. Anthony Appiah, Jürgen Habermas, Steven C. Rockefeller, Michael Walzer, and Susan Wolf. Ed. and Intro. by Amy Guttmann. Princeton University Press.
- TURNER, TERENCE. 1993. Anthropology and Multiculturalism: What is Anthropology that Multiculturalists Should Be Mindful of It? *Cultural Anthropology* 8 (4):411-429.
- WAX, MURRAY L. 1993. How Culture Misdirects Multiculturalism. *Anthropology and Education Quarterly* 24 (2):99-115.
- WETHERELL, MARGARET and JONATHAN POTTER. 1995. Culture and Multiculturalism: Ideological Practice and the Role of the Academy. *Identities* 4 (1):409-414.